

DOS NÚMEROS POR SEMANA.

Recreo, moralidad, instruccion

PRECIOS.

MADRID.	
Tres meses.	9 rs.
Seis id.	16
Un año.	30
PROVINCIAS.	
Tres meses.	10 rs.
Seis id.	18
Un año.	34

DIRECCION.

Calle de los Caños, núm. 4, bajo.



REGALOS A LOS SUSCRITORES.

Literatura, ciencias y artes.

PRECIOS.

EXTRANJERO.	
Tres meses.	23 rs.
Seis id.	38
Un año.	74
En París recibe suscripciones y anuncios para P. Cascabel, M. E. Pierron.—Boulevard Magenta, 101.	
Se suscribe en la Habana. Propaganda literaria, calle de la Habana, núm. 160.	
AMÉRICA.	
Seis meses.	38 rs.
Un año.	70
FILIPINAS.	
Seis meses.	60 rs.
Un año.	110

ADMINISTRACION.

Calle de los Caños, número 4, bajo.

EL CASCABEL.

DIRECTOR Y EDITOR, D. C. FRONTAURA.

PERIÓDICO FESTIVO.

ADMINISTRADOR, D. F. PEREZAGUA.

EL PROGRAMA, LOS PRINCIPIOS Y LOS FINES DE EL CASCABEL SE ENCIERRAN SIMPLEMENTE EN EL PROPÓSITO DE PONÉRSELO AL GATO. LO QUE FUERE SONARA.

LO QUE SÉ Y LO QUE NO SÉ.

Sé que tengo que escribir un artículo, porque lo he prometido.
 No sé qué voy á decir en él, porque no se me ocurre ni una sola idea.
 Sé que al Director de EL CASCABEL no le parecerá malo, porque es amigo mio.
 No sé si á mis lectores les parecerá bueno, porque estoy por creer que no lo será.
 Sé que todos los españoles ardemos en deseos de hacer feliz á la patria, por lo cual no hay uno que no aspire á empuñar las consabidas riendas, aceptando el destino dotado con los seis mil del pico, coche, y luego la correspondiente cesantía, que es una de las ganguitas más bonitas que conozco.
 Sé que todos, ó casi todos los españoles, gastamos mucho dinero.
 No sé si somos capaces de ganar lo que gastamos.
 Sé que no pocos que ayer no tenían sobre qué caerse muertos, hoy son ricos.
 No sé qué mina han encontrado esos felices mortales para prosperar tan rápidamente.
 Sé que no han tenido ninguna herencia.
 No sé que hayan descubierto la piedra filosofal.
 Sé que no han trabajado ni poco ni mucho.
 Sé que hay muchos que critiquen lo que los demás hacen.
 No sé si esos serán capaces de hacer lo que critican.
 Sé que tenemos muchos periódicos, que todos modestamente se llaman órganos de la opinion pública.
 No sé si hay opinion pública, ó si existen solamente sus órganos.
 Sé que la suscripcion de gran número de esos periódicos no alcanza á cubrir la mitad de sus gastos.
 No sé de dónde salen esas misas.
 Sé que algunos opinan que no se debe gobernar á los hombres mas que á estacazos.
 No sé qué idea tendrán de sí mismos esos caballeros.
 Sé que hay muchos que siempre tienen en los labios la virtud.
 No sé si la virtud de esos individuos está en otra parte que en sus labios.
 Sé que los políticos hablan á todas horas de sus convicciones.
 No sé si tienen tantas convicciones como camisas.
 Sé que mudan de aquellas con más facilidad que de éstas.
 No sé si esto se debe á la poca firmeza de las unas ó al escaso número de las otras.
 Pero sé que los que más varían de convicciones son tambien los que tienen más camisas.
 Y no sé si tendrán tantas camisas, por lo mismo que tienen tantas convicciones.
 Sé que hay muchos que ensartan á cada momento citas y textos de libros antiguos y modernos, que parecen escritos expresamente para demostrar lo que ellos aseguran.
 No sé si estos conocen algo más que de oidas los libros que citan.
 Sé que no pocas veces estas citas resultan falsas.
 No sé si esto puede calificarse de falso testimonio.
 Sé que hay quienes sacaban al liberalismo todos los males de la sociedad moderna.
 No sé, entonces, por qué había en la sociedad antigua cárceles y verdugos.
 Y sé que ni las unas estaban vacías, ni ociosos los otros.
 No sé de qué servían en ese caso las cadenas del absolutismo.
 Sé que un partido español fué completamente venci-

do en siete años de guerra, y perdió todas sus esperanzas en un feliz abrazo.
 No sé por que un apreciable periódico ha tomado el nombre de *Esperanza*.
 Sé que el singular no es en los nombres lo mismo que el plural.
 Pero no sé que signifiquen cosas distintas.
 Sé que el mundo es un valle de lágrimas.
 No sé cuándo las derraman algunos á quienes veo siempre riendo.
 Sé que hay hombres que no pueden decir dos palabras sin enjaretar un testo latino.
 No sé si esos hablaran en latin por miedo de que la gente se ria de sus tonterías, si las dicen en castellano.
 Sé que me voy cansando de escribir.
 No sé si mis lectores se habrán cansado ya de leer.
 Sé que este artículo ha salido malo.
 No sé si el que me lo encargó se hizo la ilusion de que siendo mio saliera bueno.

FÍSICA.

Las pasiones son fuerzas, que comunican ó tienden á comunicar un movimiento en el corazon humano.
 Estas pueden ser instantáneas ó continuas; en el primer caso, proceden del corazon; en el segundo, de la cabeza.
 La adulacion es una gran palanca para mover ciertos obstáculos.
 La hipocresía es el punto de apoyo de esa palanca.
 El avaro es un péndulo que se mueve alrededor del punto de suspension: del dinero.
 Los envidiosos no pueden unirse, en razon á que dos cuerpos cargados de igual electricidad se repelen.
 Los desengaños desalojan del corazon del hombre, en virtud de la impenetrabilidad, una cantidad de ilusiones igual á la intensidad de aquellos.
 La envidia es un microscopio, á través del cual vemos amplificados los defectos de nuestros semejantes.
 El hombre es una molécula.
 La suma de estas moléculas forma una masa, la sociedad.
 Y las preocupaciones, las miserias, etc., etc., son los intervalos que separan esas moléculas, es decir, los poros.
 La coquetería es una máquina neumática, que verifica el vacío en el corazon de ciertas mujeres.
 La constancia es una fuerza centripeta que conspira á dirigir al hombre hácia un punto fijo.
 La inconstancia, que tiende á alejarle de aquel punto, es una fuerza centrifuga.
 El corazon del hipócrita es una cámara oscura, en cuyo fondo se reflejan invertidas las imágenes que se pintan en su rostro.

La amistad es un iman natural que nos atrae hácia ciertas personas.
 El egoismo es un iman artificial.
 Las simpatías ejercen en nosotros una accion atractiva hácia determinados individuos.
 El odio ejerce, por el contrario, una accion repulsiva.

La conciencia es el centro de gravedad de las acciones del hombre.
 Cuando las pasiones no hacen mella en el corazon del hombre, decimos que aquel está en equilibrio.

En la desgracia, la esperanza es muchas veces como el espejismo, una ilusion óptica que nos hace ver invertidas las imágenes del porvenir.

La felicidad es el calor que dilata nuestro espíritu.
 Cuando nuestra felicidad se funda en la de otras personas que nos son queridas, entonces somos felices por radiacion.

La reflexion es el para-rayos, que evita con frecuencia ciertos accesos de cólera, neutralizando la causa que los produce.
 El hombre sábio es un cuerpo luminoso.
 El ignorante un cuerpo opaco.

El matrimonio es la afinidad, esto es, la atraccion de los átomos, que da por resultado la formacion de un solo cuerpo.

Hay personas hácia quienes, á pesar nuestro, nos sentimos atraidos, esto es, que nos electrizan por influencia.

Los chismes y los enredos son cuñas que sirven para separar los cuerpos.

La sociedad rechaza al hombre privado de todo sentimiento, en virtud del horror que la naturaleza siente hácia el vacío.

FACUNDO RIVAS.

ROMANCES POPULARES.

LA FIESTA DEL CENTENAR EN VALENCIA.

I.

Quien no haya visto en Valencia la fiesta del Centenar, sin ver una maravilla al otro mundo se va.
 Los que la vie on ogaño ya á verla no volve an, porque hasta que cien años pasen no habra allí otra fiesta igual.
 Los hijos de aquella tierra que hace las flores brotar cuando al rigor del invierno secos los campos estan, de aquella tierra bendita donde nació el de Vivar, que por noble y por valiente logró fama universal, de aquella tierra que tantas mujeres hermosas da, y tantos fuertes varones que en la guerra y en la paz

nunca del honor la valla
llegaron á traspasar,
todos á la Santa Virgen
rinden un culto especial,
que en ella encuentran consuelo,
y en ella en la adversidad
toda la esperanza fían
y á pedirle fuerzas van....
En la infancia les enseñan
su nombre santo á invocar,
y por dichosos se tienen
si cuando muriendo están
pueden la última plegaria
á la Virgen elevar.
La de los Desamparados
es el nombre que le dan,
y jamás el que lo invoca
desamparado estará.
Hace ya doscientos años
que la piedad popular
dió digno templo á la Virgen,
que es madre de la piedad,
y su venerada imagen
pudo el pueblo trasladar
á la casa bendecida
donde hoy cuido se le da.
Este fausto aniversario
con júbilo singular
canta cien años celebra
la noble invicta ciudad,
y por eso lleva el nombre
de fiesta del Centenar.
Los que la vieron ogaño
ya a verla no volverán,
pero en los años que vivan
no la podrán olvidar,
que e- tieruísimo espectáculo
ver el religioso afán
con que acu le un pueblo entero,
un pueblo honrado y leal,
de la Virgen sacrosanta
ante el bendecido altar.
Viste la ciudad sus galas,
todo alegre está....
los más ancianos se olvidan
de que van á morir ya,
y cobran aliento y júbilo
á despecho de la edad,
y á sus hijos y á sus deudos
se ent en en contar
de la Virgen los milagros
que en las crónicas e- tán,
y cuánt s reyes y príncipes
han ido con humildad
á postrarse ante la imagen
de la Reina sin igual,
de la Reina de los Angeles,
que por siempre reinará....
cuantos favores la Virgen
hizo siempre á la ciudad....
cuánto ha costado su templo
y cuántas alhajas bay,
donación de sus devotos,
en el sacrosanto altar.
Da gozo ver á las mozas
que g oria á Valencia dan,
llevando á la Virgen flores
de belleza singular,
y alegre y con uela el alma
ver á los mozos que van
á humilla se ante la Virgen
y con fervor á rezar....
mozos todos tan bizarros,
que el que menos, es capaz
de arremeter con cien moros,
si los hubiera aun acá.
De cada pueblo inmediato,
que son unos treinta ó más,
acude lo más lu ido
con su imagen t tu ar,
que en la procesion solemne
d spues acompañará
á la Virgen por quien se hace
la fiesta del Centenar.

C. FRONTEIRA.

(Continuará el domingo.)

EL CABO GANCHO.

(Cuento inverosímil.)

(Continuacion.)

IV.

ONDE LE SIRVEN AL CABO GANCHO DAMAS Y DAMISELAS.

—¡Hola! ¡Chiquiya! ¡Patrona! volvió á gritar el gran cabo pequeño, palmoteando con la franqueza y desenfado de quien va á pagar el gasto, mientras que el general, cruzando los brazos en actitud de espera, sonreía por la primera vez de su vida acaso. Verdad es que ya no era era general, sino mozo de enganche.

La señora y aun las hijas de S. E. acudieron á las voces, y si extrañaron las voces, más aun extrañaron el contacto de familiaridad en que hallaron categorías tan desiguales.

Y no habia, por cierto, nada que extrañar. El primer eslabon y el último de la cadena son precisamente los que se enganchan; por eso sin duda se diría aquello de que los extremos se tocan.

Pero dejemos aparte filosofías que embarazan, y continuemos la accion.

—¿Qué insolencia es esta? preguntó con viregio entono la altiva y rimbombante generala al ver aquel absurdo de cabo de escuadra infraganti delito de insurreccion.

El cabo Gancho, que estaba ya en su terreno, es decir, en la taberna, se dejó de respetos de ordenanza,

y más aun, de repulgos de pulitica, y encarándose con la inhiesta y gravedosa vireina:

—Patrona, le dijo con tola la sal de Andalucía, arremángate y corre y tráete pa acá un cuchifrito que se chupe los deos este güen moso.

La vireina se irguió más de lo que estaba, creciendo y aun engrosando de justa indignacion, y ya iba á escupir la palabra más ágría de su enojo, cuando el cabo Gancho la interrumpió encarándose ahora con las jóvenes en la mis na lengua de su tierra, ó sea en *guasa*.

—Y vosotras, les dijo. Pero ¡várgame San Antonio e Paula, patron de toitas las niñas por casar! ¡Y qué par de perlas erretías! Guáldalas bien si son sorteras y ebaajo e yave, patrona, que tienen unos ojos mu pícaros, y podiera ser caso e que te dieran un sustio. Pero al avio, chiquiyas; tú, tráete pa acá de lo tinto, y tú no trayas na más que agua, pero que sea de la aldiente.

El desconcierto de las tres desacatadas señoras era igual, y debia ser al exabrupto, estupendo, trágico, que Brutos hay tambien en las tragedias. Las hijas miraban á la madre, la madre al general, el general al mozo de enganche.

—¡Vivo! gritó el cabo Gancho sacándolas de su estupor, ¡vivo! ¡vivo! ¡vivo! nus vamos con la música á otra parte y us dejamos con un palmo e narises.

—Mas ¿que dice vuecelencia? dijo al fin la vireina dirigiéndose á su esposo en son de queja y aun de recriminacion.

S. E. sintió en sí algo inusitado, una tentacion de risa, y por disimularla, entró en carácter con estrépito, estrépito de explosion, explosion de pólvora y balas.

—¡Mil cañonazos! gritó coléricamente; ordeno y mando obediencia absoluta al cabo Gancho.

Las damas retrocedieron con espanto, y muy luego ambas á tres, pues no eran dos, se aprestaron al servicio.

A los pocos instantes volvia la majestuosa vireina con una gran magra de jamon en dulce, rogando al cabo Gancho tuviera la bondad de aceptarlo por cochifrito (bondad que tuvo el cabo Gancho), y las niñas volvían cada cual con su botella y su vaso, rogándole tambien les hiciera el favor de aceptar por tinto divino generoso, y por aguardiente legitimo champaña.

No hay que decir que el cabo, á fuer de galante con las bellas, les hizo tambien bondadosamente á las niñas el favor que le pidieron.

—¡Mu bien! les dijo, ya tan bien servido el celebrísimo Gancho, ya estais aquí emás. Pero cuidao con retirarse mu lenjos, por si es caso de que por causalía necesite alguna cosa ú argo más pa usequiar con toa pulitica á este moso, que más geresoso que el vino, yeva siempre la paga por delante.

Las damas se retiraron, no mu lenjos, en obediencia absoluta, y con curiosa ansiedad esperaron órdenes de servicio.

DE CÓMO UN CABO CONQUISTA Á UN GENERAL.

—Pos ya estamos en campaña, mi general, dijo el cabo haciendo ya honor á lo que tenia delante, ó sea usequándose á sí mismo.

—Ea, pues rompa V. el fuego.

—Con premisio.

—Yo soy un mozo cualquiera, por ejemplo.... un estudiante.

—¿Y qué estudias tú, güen moso? le preguntó con toda esta franqueza el incomparable Gancho, entrando ya en ejercicio ó en combate.

—Teología, contestó el general parapetándose detrás de esta invulnerable trinchera.

—¡José! ¡Teología! Na, güen moso, ven á estudiar ordenansa y sabrás más y mejor.

—No estamos de acuerdo. Ni sabré mejor ni más, por cuanto mi ciencia es el camino del cielo.

—En efeuto, pero la ordenansa es el camino e la gloria, y la gloria, segun resa el catismo, está un poco más arriba.

—Distingo, arguyó el teólogo, la gloria divina sí, pero la gloria humana....

—No seas tonto, hombre, por la melisia trunfante pue uno dir tambien ercho al sielo. San Paulo fué capitan effivo en la guardia rial del rey don Calos-Mano, y aluego fué.... lo que fué.

—¿Que fué? preguntó el general con la mala intencion de ponerlo en aprieto.

—Fué.... contestó el famoso Gancho saliendo de él gallardamente, fué Arsaobispo de Toleo.

—He ahí precisamente mis aspiraciones.

—Pos aprende la lision que yo te doy, y sigue el camino de San Paulo.

—Creo llegar á la sede arzobispal más pronto por la paz que por la guerra.

—Ve ahí tú lo que no pue ser. La guerra es la linia reuta de toitas las distansias.

—Ciertamente, contestó el teólogo, de acuerdo en este punto con el cabo, y más con S. E. Pero ¿cómo habia de ceñir la mitra, hubo de objetar aun no, sabiendo teología?

—Ayá se aprende.

—No hay tiempo.

—¿Qué balbaria! Pos si en la melisia tos son tiempos de ejersisio.

—Ya, sí; pero esos tiempos son....

—Mélitos, interrumpió el cabo Gancho; mélitos mu melitorios.

—Pocos obtendria yo, replicó el presunto mozo, pues no soy ni puedo ser valiente.

—Naide ha negao ni otavia lo que pue ser ú no pue ser: ca uno es... ca uno... y tos jasemos de tripas corason cuando ayega el caso. Y en fin y úrtimamente, si

no podias ajuntar muchos méritos, con los pocos que ajuntaras y los de nuestro Señor Jesucristo, tendrias bastantes pa ser hasta Zumo Pontéfise.

—Yo lo seré por la paz

—Te digo que nó.

—¿Por qué?

—Porque es disolutamente impusible que pases de monaguiyo. Mia aquí tu carrera jecha: á los dos meses de silvisio ya eres capeyan castense; á los seis párraco de Estao Mayor; al año padre y arca de las Indias, y... na más. Hombre, ¿qué más quieres? Pos si ni otavia estás contento, veste ayá....

Y el heróico Gancho se lo echó redondo.

—Bien, dijo S. E., ora por no irse adonde se le mandara, ora por irse ya á enganche, reconociendo la fuerza de este último argumento. Figurate ahora que soy un mayorazgo de pueblo.

—Con premisio.

Y el cabo Gancho volvió otra vez á la carga.

—Vente e saga e mí, güen moso, le dijo.

—¿A dónde?

—A silvir al Rey nuestro señor (que Dios guarde).

—Yo no quiero servir á nadie.

—Pos por el mesmo consiguiente debias querer servir en el ejersito, y aquí tienes un verbo y grasia en este endivido (que Dios guarde). Se ayega á un pueulo; y el alcarde, el aguasil y toa la gente de vara acuen al besamanos. ¡Goletas! dise uno con vos de tática y to el aire parsial de la ordenansa, que es un aire más fuerte que un vendaval. Y al distante tiene uno sien casas de güenas mosas onde escoger pa comer, y pa beber, y pa durmir, y pa to. Y to e bardes, porque, si gun la ordenansa, pue uno pedir justa en casa de una prinseña, cama, sal, aseite ú manteca pa la lus, vino y emas engridentes, con enclusivie la lena pa calentarse; pero en punto á lena, como que siempre está el melitar caliente, la da é bardes tambien á quien más la nececita.

—¿Será verdad todo eso? dijo el mayorazgo.

—Lo que es de fe no se dua, interrumpió el otro.

—Bien, no lo dudo. Pero por eso mismo digo que no estoy en el caso de ir por esos mundos pidiendo y tomando gratis como un portiosero, cuando tengo aquí que disfrutar muy pingües rentas.

—¡Mindigar dijistes! Pos has prepetao un climen de ilesia y majestá. Sabrás, mi más estimao y querio amigo, que to lo que nus dan e bardes las patronas está pagao de antemano por mano del Rey nuestro señor (que Dios guarde). Tú no sabes las leis de la melisia trunfante, y así no es maraviya que prefieras desatacos tan azurdos. Y ¿qué habeis de saber vosotros, probes criaturas del imbo e los niños mamantones, escuresios siempre aquí en este oscuro puculo? Na. Por lo rispitivi á tus pingües rentas de que isfrutar, es lo propio que si no las tuvieras. ¿De qué te silve aquí ese pingüe? Fuera de aquí es otra cosa. Ven á correr mundo, que en el mundo lo que sobra son ojeutos onde gastar el pingüe.

—Amo mucho á mi patria para abandonarla.

—Y yo tambien, y por lo tanto, siempre estoy mirando por eya, la patria del sordao es toto el mundo, que el mundo nus pertenesce por derecho de conquista.

—Así es la verdad, dijo el mayorazgo, reconociendo en los del cabo los mismos principios de su disfrazada excelencia. Pero todavia hubo de hacer esta objeccion:

—¿Y cómo he de dejar á mi novia?

—Yeua, contestó el cabo Gancho, yena de satisfasion por el honor que le cabe.

—¡Abandonada! ¡Es tan bella!

—Tú no has visto otavia na en punto y coma e güenas mosas; ya verás por esos mundos.

—Y luego, ¿me quiere tanto!

—Quieren más por ahí fuera.

—Es una lástima.

—¡Lástima es dejar á una mujer yena e satisfasion! Y el cabo Gancho soltó una carcajada riendose de S. E., como si efectivamente compadeciera en él al pobre mayorazgo.

Luego dijo seriamente:

—No seas niño y sigue mi güen consejo, que es de un hombre de esperensia en acha ue de mujeres, másimi cuando la lástima de abandonar á una novia se cura mu presto con la gran melesina que yevamos consigo siempre los güenos melitares. ¿Quieres tú curártela agora mesmo? Pos aprende bien esta reseta; Réspipi: toma otra novia en el auto.

—No es posible.

—Réspipi: toma dos.

—No es posible.

—Réspipi: toma tres.

—¿Pues qué? dijo el mayorazgo frunciendo el entrecejo, ¿somos aquí turcos?

—Semos apustólicos y romanos, contesto el gran cabo Gancho.

—Entonces, ¿cómo he de casarme con tres mujeres?

—Pero niño, no vayas tan apriesa. Las novias no son mujeres, es disir, son mujeres, pero no son esposas. Y novias pue tener un cristiano toas las que se den á enganche, másimi si el cristiano tiene fuero e milisia; porque pa eso y pa tos los latisinios tenemos gula de guierro.

El general se acarició con ambas manos el mostacho para ocultar su inverosímil sonrisa.

(Se concluirá.)

CANTARES.

Esta vida es un enigma que no acierto á descifrar, y aquellos que más la estudian son los que padecen más.

De los ojos y del alma
brotan lágrimas á mares:
las unas son cristalinas
y son las otras de sauge.

No te aflijas si tu rostro
no agrada á los que le vean,
que del rostro la hermosura
es pequenísima prenda.

No hay deuda que no se pague
ni plazo que no se cumpla,
ni flor que no se marchite,
ni dicha que no concluya.

Ni hay duda que no atormente,
ni decepcion que no mate,
ni luz como la del sol,
ni amor como el de una madre.

El tiempo y las ilusiones
son dos cosas parecidas,
que poeoen de manifiesto
la brevedad de la vida.

De la conciencia al espejo
hay muchos que no se miran,
por no tener que escuchar
lo que el espejo les diga.

Toda mujer que carezca
de las gracias del pudor,
es una flor sin aroma
abandonada de Dios.

De las potencias del alma
solo á la primera temo,
porque no hay nada que abrume
tanto como los recuerdos.

Siempre vamos tras de aquello
que no es posible alcanzar:
por eso en el mundo, todos
buscan la felicidad.

¡Dichoso aquel que apacible
mire correr su existencia!...

¡Dichoso aquel que no aspire
la ponzoña de las penas!...

¡Ay del que va por el mundo
sin esperanza ni objeto!...

¡Ay del que sufre callando!
¡Ay del que vive muriendo!

FRANCISCO DE LA CORTINA.

CASCABELES.

—¿Qué le gusta á V. más, preguntaba una señora á un viejo c6-
cora y egoista, el invierno ó el verano?
—Señora, me gusta más el invierno, y me gusta más el verano.
—Gracia á Dios que le oigo á V. decir que le gusta algo.
—Entendámonos, señora, en invierno me gusta más el verano,
y en verano me gusta más el invierno.

¿Qué gozo le dió á la Lealtad la proposición de ciertos diputa-
dos para la supresion de la Universidad central!

Pero su gozo en un pozo.
La proposición, como era de esperar, no fué tomada en consi-
deracion.
Estos señores absolutistas tienen que sufrir muchos desen-
gaños.

El Señor Gonzalez Moreno ha dedicado á la infancia un libro
titulado *Jardin de virtudes, ó la Doncella cristiana*. El titulo indica
la buena intencion del libro, que llena su objeto cumplida-
mente (1).

El Dia ha amanecido en la prensa, pero como es periódico de
la tarde, *el Dia* amanece al anocheecer.

Deseamos que no le suceda lo de *anocheecer y no amanecer*, que
todo pudiera suceder.

Es periódico de la union liberal. El periódico me gusta: la
union liberal no me hace feliz, francamente.

Hemos recibido las entregas 5.ª y 6.ª del *Atlas sistemático de
Historia natural*, que traduce el señor Ruiz del Cerro, y que ya
hemos anunciado en números anteriores. Es una obra muy im-
portante.

CHARADITA.

La primera y la segunda
es cosa muy necesaria,
que los hombres y mujeres
en todos estados gastan;
tambien es cosa que suelen
llevar los de rompa y rasga
lo que si es poco aprovecha,
pero siendo mucho daña:
boticarios y drogueros
tienen mucho prima y cuarta,
y ésta y segunda á los chicos
les alimenta y les calla;
tercia y prima en el infierno
debe haber con abundancia,
y tercera con segunda
asusta mucho á las damas,
y vive siempre escondida,
y cuando sale la atrapan.
Repetida la primera
á cualquier tonto le llaman,
y el todo es hombre que tiene
de muy poco formal fama,
y á quien ninguno hace caso
ni confía en sus palabras.

A consecuencia de las reformas en la administracion de la
isla de Cuba, ha llevado el último correo las órdenes de cesantía
de 286 empleados.

¡Cuántas amarguras lleva ese correo!
¡Dichoso yo, que no me pueden dejar cesante!

Al fin no se suprime el cuarto que hay que dar al cartero por
carta ó periódico.

Bien, muchas gracias.
Los periódicos estamos muy favorecidos.

(1) Se vende á 6 rs. en las principales librerías.

La Patti ha ganado en París, en siete meses, 251,200 francos.

Pues señor, es cosa atroz
que tenga yo mala voz.

Hemos recibido la 1.ª entrega de *El milano de los mares*, novela
marítima del señor Benisia, que publica una sociedad editorial,
la cual se propone ofrecer al público, por un precio, inverosímil
por lo barato, las mejores obras contemporáneas.

Hemos visto anunciada *La belleza eterna, ó arte de conservarse
y embellecerse*.

Recomendamos á las viejas y á los políticos esta ganguita.

Ya se ha fulminado sentencia de muerte contra los perros.
Será una medida necesaria, pero nosotros no podemos aplau-
dir nada que sea matar, aunque sea matar animales.

Recomendamos á los dueños de perros el mayor cuidado, para
no sufrir el disgusto de que les maten los pobres animalitos, que
tanto cariño, tanto y tan leal y desinteresado tienen á sus amos.

Los sueldos de los cesantes de todos los Ministerios, asciende
á 13,991,770 rs.

Ayúdenme VV. á sentir.

La zarzuela *Otra vieja*, estrenada en el Circo, vale poco. La
música, del señor Llanos, demuestra, sin embargo, buenas dotes
en su autor, y es lástima se haya empleado en un libro como el
de *Otra vieja*.

La *R regeneracion* desea á *El Dia*, nuevo periódico de la union,
lo que, para el otro mundo, le convenga más en este.
¡Y luego dirán VV. que no tiene intencion *La Regeneracion*!

Se ha publicado el primer número de *El Siglo ilustrado*, pe-
riódico semanal.

Deseámosle buena suerte.

Todas las noches llama la atención del público, en el núm. 6
de la calle del Príncipe, el magnífico escaparate del almacén y fá-
brica de objetos de metal que allí ha abierto el señor Meneses.
Este inteligente artista ha llevado á la perfeccion este utilísimo
ramo de la industria, y en sus talleres se fabrican desde los obje-
tos más sencillos y baratos hasta los más complicados y costosos.
Entre los destinados á las iglesias, los hay de grandísimo mérito,
primorosamente cincelados. Mucho nos lisonjea que un artista
español haya montado un establecimiento que puede competir
con los mejores del extranjero.

Los señores suscritores cuyo abonó termina en fin de este
mes, se servirán renovarlo oportunamente y remitir el importe
del *Viaje cómico*, si quieren tener opcion á este libro por el precio
de 5 rs. en provincias y 4 en Madrid.

Quisiéramos saber ántes del 10 del mes próximo qué tirada
hemos de hacer de este libro.

Para publicar el romance de *La fiesta del Centenar*, retiramos
el folletín de *El hijo del sacristan*, que insertaríamos en el próximo
número. En lo sucesivo, procuraremos no sufrir interrupcion las
novelas *Espigas y amapolas* y *El hijo del sacristan*, que estamos pu-
blicando.

—¿No ha llegado nadie? preguntó don Silverio ata-
jándola.

—Nó, nadie... respondió Margarita, ¿quién había
de venir?

Don Silverio calló un breve instante, y luego repu-
so con alguna vacilacion:

—¿Y no hay nada cambiado en tu favor?... ¿Tu ma-
dre se obstina, se obtina ese hombre?...

Margarita prorumpió en sollozos.

—¡El altar está preparado, exclamó, lo he preparado
yo misma!... ¡Mi madre quiere que la ceremonia se
celebre en mi casa, quiere presenciar la ceremonia!...

Don Silverio levantó las manos al cielo, y pareció
invocar la proteccion del Dios de la justicia.

—¿Y Cristina? prosiguió temblando á cada pregunta
que hacia, ¿Cristina mostraba oponerse?...

—¡Ayer sí, pero hoy!... Hoy ha cesado su hostilidad,
y anhela, como todos, que mi casamiento se realice.

Esta mañana ha tenido una larga conferencia con mi
madre, y despues... Está totalmente cambiada... ¿Por-
qué? Yo no lo sé. Huye de Andrés, tanto como antes
le buscaba, y son para Leopoldo todas sus atenciones...

—Pero ¿qué veo!... ¡Ahí viene, padre mio, ahí está!... ¡Vie-
ne con él!... ¡Oh, no quiero hallarme en su camino!...

—Retirémonos al hueco de esta Peña, dijo don Silve-
rio, dejémoslos que pasen.

¿Cómo abandonaba Cristina su casa en aquella hora
solemne? ¿Por que concedía á Leopoldo aquella entre-
vista á solas, cuando tan esquiva se habia mostrado al-
gunos dias ántes?...

¿Qué le decia al jóven, que traia las mejillas encen-
didas y los ojos centelleantes?

Ambos se adelantaban lentamente cogidos del brazo.

Cuando pasaron por delante de la Peña en donde se
habian refugiado don Silverio, Norberto y Margarita,

Cristina murmuraba en voz baja:

—¡Sí! ¡quiero ese medallon que ocultas sobre tu pe-
cho. Lo quiero!... ¡Sí! ¡yo te lo di, yo quiero recobrar-
lo!... Es un capricho de niña, pero es al mismo tiempo
una prueba de amor que te exijo.

Yo te daré en cambio esta sortija que tanto te gus-
ta, que llebo desde mi infancia...

—Ambos se alejaron.

(Se continuará.)

ESPIGAS Y AMAPOLAS.

NOVELA DE COSTUMBRES

DOÑA ANGELA GRASSI.

CAPÍTULO V.

EL MEDALLON.

(Continuacion.)

Iba envuelta en un inmenso piélagos de cintas y en-
cajes, y su traje, á par del más detenido estudio del to-
cador, relevaba un gusto extravagante. Colores abigar-
rados, adornos ridiculos ajenos de su edad, y en fin,
cuantos caprichos ella conceptuaba que podian pres-
tarla algunas galas de su ya perdida, y pudiera decirse
olvidada juventud. Su conversacion y sus modales con-
venian perfectamente á su traje. Movimientos añudados,
fini y asustadiza modestia, inocencia en el hablar
parecía á tontería, y todo esto, unido á una lengua
mordaz cuando convenia á sus fines, y á una desfacha-
tez insolente y atrevida.

Tal era la compañera de Cristina, tal era la mujer
frívola, vana, insignificante y malévolá que habia torci-
do sus buenas inclinaciones, que habia secado en su
alma los fecundos manantiales del amor y las virtudes.
Bajo el puato de vista de esta mujer, moralmente mi-
pe, la vida no tenia más que un negocio sério, el propio
gusto: el mundo mas que un ídolo ante el cual debia
sacrificarse todo, la vanidad ridicula y mezquina. Con
el contacto de esta mujer de miras raquílicas y bajas,
Cristina, que á pesar de sus defectos, no carecia de un
noble instinto, habia llegado á ser lo que era, es decir,
una coqueta, el más degradado, vil y estúpido de todos
los seres, porque hace el mal por hacerlo, é insulta las
lágrimas que hace derramar con ignobles carcajadas.

Y de este modo, mientras ambas representaban
aquella ridicula comedia, en presencia misma de la
muerte, léjos de condolerse, se gozaban en la tortura
que hacian sufrir á dos víctimas inocentes, Leopoldo y
Margarita.

Margarita, que en medio de su hondo desconsuelo
no hallaba amparo en su hermana: Leopoldo, que bus-
caba en vano á la niña candida y sencilla que le habia
hecho mentidas promesas de un amor sublime.

Así se pasaron seis dias.

D. Silverio, impotente para impedir aquel funesto
enlace en el cual veia envuel a la ruina de su ama á
protegida habia pedido á Nicanora seis dias de término
ántes de que se consumara. ántes de que el sí eterno
anudase la guirnalda de flores que se convierte en pesa-
da cadena para dos que no se aman.

Pero el tiempo, que siempre tiene alas, redobla su li-
gereza cuando debe traer a los humanos algun negro
suceso.

Pasaron los seis dias tan rápidamente como si hu-
biesen sido un instante, y llegó la hora del sacrifi-
cio....

Margarita habia esperado un milagro, se lo habian
hecho esperar las palabras misteriosas del buen cura,
pero llegó la hora y no se efectuó el milagro.

Palida, fuera de sí, perdida la razon, salió de su
casa y corrió al encuentro de don Silverio. ¡Quería al
ménos pedir fortaleza á un corazon amigo!

No le halló en casa, tampoco halló á Norberto. ¡Ay,
Norberto habia desaparecido desde la triste escena
ocasionada por la ligereza de Cristina!

Su desaparicion era un dolor más, añadido á los do-
lores que destrozaban el alma de la pobre jóven.

Regresaba ya á su casa llorando y desalentada,
cuando vio á don Silverio, inmóvil sobre las primeras
peñas que encauzan al soberbio Valsayn. Don Silverio
no venia solo, traia consigo á Norberto, al cual, en su
ardiente caridad, habia ido á buscar por montes y por
valles.

Norberto venia pálido, con el traje destrozado y el
aire sombrío y abatido.

Margarita, á pesar de su propio dolor, sintió un
amargo desconsuelo ante el dolor de su amigo, y le di-
rigió mil preguntas cariñosas.

Logogrifo del número anterior.

Amigo, por las señas,
tu logogrifo,
á no ser otra cosa,
será ministro.
Pásalo bien,
y pon esta en el número
de EL CASCABEL.

Una viuda que aun está de buen ver.

Hemos recibido, y damos por ella gracias á su autor, el folleto titulado *Instituto benéfico popular*, garantizado por la propiedad para el socorro permanente de los pobres en España, proyecto presentado por el acreditado oculista don José Nadal May.

Nos haremos cargo de este proyecto, que interesa á las clases pobres, dando desde luego la enhorabuena á su autor por su celo en favor de nuestros hermanos que tienen poca suerte.

Geroglífico del número anterior.

Los bufos y los becerras
en el día están de moda;
por eso sus empresarios
se están poniendo las botas.

La *politico-mania*, zarzuelita en un acto de nuestro amigo Bremon, ha obtenido un éxito satisfactorio y merecido en el Circo. Lo celebramos mucho.

Por una remonsísima morena,
ha perdido la vida Gil Marchena;
y un amigo que yo conocí en Trubia,
la salud (ya) perdió por una rubia;
y por una andaluza, un majadero
perdió muy buen dinero;
y por una francesa lagartona,
perdió su porvenir otra persona;
y por una real moza de Valencia,
perdió mucho tiempo la paciencia;
y por una terrible catalana,
he perdido la gana
de decir á las bellas que lo son,
y ofrecerles mi amante corazón.
*Si te gusta, lector, una mujer,
antes mira si tienes que perder.*

Manifestamos al público, y en bien de la humanidad doliente, cómo ha regresado el señor Palomar, médico especialista de las enfermedades del pecho y padecimientos del hígado, del punto donde fué llamado con urgencia para ver un enfermo: más para

satisfacer á las muchas personas que tanto de ésta como de fuera nos preguntan por la residencia de dicho señor, exponemos á continuación las señas y horas de consulta.—Preciados, 68, 2.º, recíel e de cuatro á seis.

La mujer cuidadosa de su casa que no pierde de vista la fortuna conyugal, y que por tantos indirectos medios como tiene á su disposición, evita ciertos dispendios á que somos muy dados los hombres si no nos tiran un poco de la cuerda, es una alhaja que un buen marido nunca se da bastante el parabien de haber hallado. Pero la que, desconociendo el papel que le está asignado en el matrimonio, se aprovecha de la blandura de carácter del marido, le fiscaliza á todas horas, le registra, le toma la cuenta y escasamente le deja una pequeña cantidad para el inofensivo tabaco, si no logra turbar de continuo la paz y el sosiego del hogar, al apacible genio del consorte será debido, pero es seguro, que por inquisitorial que sea su conducta, logrará el efecto con rario del que apetece.

Nada prueba esta verdad mejor que un caso práctico que acaba de llegar á nuestra noticia.

Vivia en una capital de provincia un propietario bien acomodado, de apacibles costumbres, que sin la tiranía de su mujer, el más acabado tipo de la aristocracia femenina, nunca hubiera dado que decir á las gentes, pero que, espialado de continuo, registrado y fiscalizado tiránicamente, hacia gala entre sus amigos de burlar la vigilancia de su inexorable Argos.

Y en efecto, se le conocían ciertas aventurillas que por fuerza tenían que costar dinero.

—¿Pero de dónde lo sacas? ¿Dónde lo escondes? le preguntaban.

—Ese es mi secreto, respondía.

Era el buen hombre muy aficionado á la caza, y en su gabinete lucía un elegante armero en que campeaba su escopeta favorita, único mueble de la casa que no limpiaba su mujer extremadamente, temerosa de las armas de fuego, y mucho más de las de su marido, que siempre estaban cargadas.

Llega éste una tarde á su casa antes de la hora de costumbre, y se dirige en busca de su escopeta, con la idea de salir á tirar unos palomos. Notar que no estaba en su sitio y armar un escándalo cual no podía imaginar la mujer en tan manso cordero, fué obra de un momento. Las imprecaciones salían tan nutridas de su boca, que no daban tiempo á explicación alguna de su mita.

Por fin pudo hallar un hueco para decirle que su sobrino, que había llegado antes, había salido al jardín á tirar á un pajarrillo.

Lanzase nuestro hombre como una centella en busca de su sobrino, y tan á tiempo llegó, que el pobre muchacho no pudo sentir el culatazo del tiro que acababa de soltar, porque un soberbio puntapié de su tío neutralizó todo el efecto.

Un pichon había sido víctima del disparo.

Solo los amigos del marido comprendieron su justa ira, cuando les contó que la carga de su escopeta consistía en 2,000 rs. en moneditas de dos duros, de las cuales no se pudieron reco-

brar mas que dos, una que había cortado los alegres días del infortunado pichon, y otra que se había encontrado el jardinero, tan negra y desfigurada, que la creyó un ochavo moruno. Su amo se guardó muy bien de sacarle de su error.

GEROGLÍFICO.



IMPORTANTE A LOS SUSCRITORES DE EL CASCABEL

VIAJE CÓMICO

DESDE MADRID A LA EXPOSICION DE PARIS,

ESCRITO POR

D. CARLOS FRONTAURA.

Obra curiosa, amena y divertida.—Anécdotas, chistes, costumbres, tipos, caricaturas, etc., etc.

Esta obra, que formará un tomo elegantemente impreso, se publicará á su tiempo, despues que el autor haya vuelto de su viaje.

El autor la escribe para los suscritores de EL CASCABEL, quienes la recibirán mediante 4 rs. los de Madrid y 5 los de provincias, que se han de pagar adelantados, y precisamente de aquí á fin de Mayo.

Cada suscriptor tiene derecho á dos ejemplares, dando por ellos 8 rs., si es de Madrid, y 10 los de provincias.

La empresa de EL CASCABEL responde de las cantidades que los suscritores adelanten, si el libro, por cualquier circunstancia, no se pudiera publicar.

ALBUM DE UN LOCO,

POESÍAS NUEVAS

DE DON JOSÉ ZORRILLA.

Un tomo en 4.º, elegantemente impreso en papel glaseado y satinado.

Precio: 30 rs. en Madrid y 34 en provincias, franco de porte. Se vende en la Administración de este periódico.

ANUNCIOS.

Perfecta salud á todos.—La Revalenta Arabica du Barry de Londres, cura sin medicina y sin gastos las gastralgias, dispepsias, constipaciones, hinchazón, flatos, insomnios, diarreas, náuseas, vómito, hipos, acedias, reumas, catarros, tos, asma, tisis, debilidad, histérico, neuralgias, herpes, enfermedades de la garganta, de la vejiga, de la respiración, de los riñones, de los intestinos, de los nervios del hígado, de la mucosa, del cerebro y de la sangre.

Esta deliciosa haína de salud economiza mil veces sus precios á otros remedios: 65,000 curaciones de remedios rebeldes á todo tratamiento, y el número está comprendida la feliz curación del Santo Padre Pio IX, la de la marquesa de Bréhan; del duque de Sluscow y otros.

En cajas de media libra, 12 rs.; una libra, 20; 12 libras, 170; 24 libras, 300 rs. Casa du Barry y compañía, núm. 1, calle de Valverde, Madrid.
Depósitos. Señor don José García.—Señor Borrel.—Señor don Vicente Miguel.—Señor don Carlos Ulzurum.—Señor Sánchez Ocaña.—Señor Escolar.—R. Mas, Barcelona, calle Llauder.—Ramon Piral.—José María de Somonte, Bilbao.—Jorge Hodson, Málaga.—Roberts, Gibraltar, y todos los principales droguistas y boticarios de las demás provincias.

ALMACEN DE CAMAS ECONÓMICAS
con Real privilegio exclusivo.

Los señores Huguet y Suñé ofrecen al público su establecimiento, calle del Arenal, números 19, 21 y 23, donde hallará gran surtido de camas de precio y sólida construcción, desde los precios más ínfimos á los más altos, fabricadas por un nuevo sistema y de mucha duración, aunque sean en recurrencia armadas y desarmadas. También hay otros objetos, precisos en las casas de hierro y otros metales.

Estos señores pueden asegurar que no hay competencia posible en ningún otro establecimiento de su clase.

FONDA DEL COMERCIO,

Alcalá, 1, esquina á la Puerta del Sol.
Bo pedaje con todo servicio, desde 20 reales en adelante, y cubiertos desde 6 reales arriba.

AVISO Á LAS EMPRESAS TEATRALES.

Se vende un magnífico vestuario para ópera verso y zarzuela, capaz para catorce coristas. Dicho vestuario solo ha servido dos meses el año anterior en el teatro de Calderon de la Barca (Valadolid).

También se venden las músicas de todas las zarzuelas antiguas y modernas.

Una guardarropa baja con todos los objetos. Las personas que quieran hacerse con todo, bajo un precio módico, pueden dirigirse, bajo el nombre de José Grau, Sierpes, núm. 88, establecimiento de modas de París, titulado la Aurora.—Sevilla.

IMPORTACION DIRECTA DE TABACOS DE LA HABANA, DE LOS SEÑORES SAN ROMAN Y MAGUREGUI, CARRERA DE SAN GERÓNIMO, NÚM. 5.

Esta casa acaba de recibir un brillante surtido, que puede satisfacer el gusto más exquisito, sin que el millar pase de 140 duros.

VALENTIN GALVEZ.

CAMISERO DE CÁMARA DE S. A. R. EL SERMO. SR. PRÍNCIPE DE ASTURIAS.
PUERTA DEL SOL, NUMS. 11 Y 12.—MADRID.

Se avisa al público haberse recibido una gran partida de pecheras lisas y un surtido especial de percales de color para camisas.

HISTORIA DE SAN ISIDRO LABRADOR,
PATRON DE MADRID,
POR
D. LUIS GARCIA DE LUNA.

Este precioso libro se vende en la Administración de este periódico á seis cuartos en Madrid, y se remite á provincias á los que envíen dos sellos de cuatro cuartos.

Parajita amorosa, dedicada á los enamorados por don Juan Tinorio. Entretiemento muy propio para las tertulias en las noches de invierno. Consta de 40 tarjetas, 20 de señora y 20 de caballero, que se tarajan y siempre sale una pregunta del caballero y una contestación oportuna de la señora.
Se vende en la Administración de EL CASCABEL á 2 rs.; y se envía á provincias á quien mande 5 sellos de 4 cuartos.

CHOCOLATES DE ARAGON.
CALATAYUD.
Precio: de 4 á 10 rs.

Los chocolates de la fábrica *La Estrella*, que por sus condiciones sanitarias y alimenticias, y su exquisito gusto y aroma han obtenido tan favorable acogida del público, se expenden en la mayor parte de las tiendas de ultramarinos. Los comerciantes que no los tengan y deseen expenderlos, se les facilitarán prospectos de la fábrica en el Meson de Paredes, núm. 16, segundo derecha.

Almacén de tabacos habanos al por mayor, de las mejores vegas de Vuelta Abajo, garantida su legitimidad. Arenal, 11, principal derecha.
Cajas de cien cigarros, desde 80 rs. en adelante, con descuento del 6 por 100 al que tome un millar de tabacos.

ALMACEN DE TABACOS HABANOS,
PICADURA Y CAJETILLAS.

F. DE IBARRA Y MORALES,
CALLE DE LA MONTERA, NÚM. 6.

Cajetillas (marca especial), 18 rs. docena.
Picadura id. id., 30 rs. libra.
Idem en hebra para pipa, 30 rs. libra.
Galanes á 75 rs. cajete 100 cigarros.
Londres á 80, 90, 100, 120, 130 y 140 rs.
Operas á 84, 90 y 100 rs.
Conchas á 100, 120 y 160 rs.
Trautos á 100, 115 y 150 rs.
Medias regalías á 120, 130, 140, 170, 200 y 260 rs.
Regalías á 120, 130, 140, 170, 200 y 260 rs.
Cazadores á 130, 150, 180, 190 y 240 rs.
Brevas á 140, 150, 160, 170 y 190 rs.
Imperiales á 300, 350, 400, 800 y 1000 rs.

NOTA. De todas las clases expresadas, existen cajas abiertas para expender por menor.

BAÑOS TERMALES

ACIDULO-SALINOS DE LAS CALDAS DE BESAYA,
en la provincia de Santander.

Este gran establecimiento, situado á 14 horas de Madrid por el ferro-carril del Norte, con estación en el mismo punto, y una de Santander, queda abierto oficialmente al público el día 1.º de Mayo.

Temperatura natural de las aguas, dos manantiales de 28 y 30 grados Reamur, otro de agua ferruginosa.

Estas se hallan indicadas, y así lo acredita una larga experiencia, en toda clase de reumas y enfermedades de la piel, en las afecciones del estómago, hígado, canal in esina y de la orina, así como en las neurosis, flujos y enfermedades de la matriz.

Noticias más detalladas se encuentran en el folleto que se expone gratis en los portales de Santa Cruz, núms. 3 y 5, comercio de Caballos.

Se alquila una casa en Carabanchel bajo, con jardín, corral, cochera, cuadra, chimenea. Tiene sala, dos gabinetes, comedor, despacho, cuarto tocador, y tres dormitorios muy capaces.
En esta Administración darán razon.

Por ausentarse su dueño, se venden una berlina en buen estado, y una yegua de mucha fuerza, con guarnición. Darán razon en la Administración de este periódico.

Gran bazar de mirinaques, faldas y Corsés, Puerta del Sol, esquina á la calle del Arenal.—En este establecimiento, recientemente abierto, se encuentra un abundante surtido de los expresados objetos, variedad en todos ellos, y notable baratura en los mismos. Las personas que se sirvan honrarlo, hallarán en él cuanto puedan desear, referente á estos artículos.
NOTA. Hay mirinaques para señora, desde el ínfimo precio de 4 rs. hasta 300, y faldas de cuatro varas de vuelo desde 24 hasta 300 rs.

A LAS MADRES DE FAMILIA.

Calle de Jardines, núm. 3.
A 6, y 16 rs. franco.
Yo exhorto á las señoras á que hagan uso de mi ACITE DE BELOTAS para los cabellos de sus hijos (hasta los de más tierna edad), pues además de ser el descubrimiento más inocente que se conoce, aleja los insectos, quita la caspa y forma la base para obtener una limpia, sana y abundante cabellera. El inventor, L. de Brea y Moreno, proveedor de SS. AA. RR.

MADRID: 1867.—Imprenta de El Cascabel,
A CARGO DE M. BERNARDINO,
calle de los Caños, número 4.